

Jeanne Karen

Poemas inéditos del poemario *Paisaje Blanco*

ENTRE LOS PINOS RESPLANDECEN NUESTRAS SOMBRAS

mi esperanza abriga un animal muerto
y la confusión de tu rostro surge entre la niebla del bosque
por donde corro sin toparme con el vacío

Allí estás de pie con tu traje de alba
entre espinas de cactus
que flotan en el paisaje
donde la ebriedad se vuelve una hermana bellísima

Adoradores de Quetzalcóatl y Kukulkán
mis amigos elevan cantos que llegan hasta la ciudad
y permanecen de pie
mientras tú fragmentas las montañas

Del centro y del sur llegamos
sin embargo es en el norte
donde se encuentran nuestras aguas
para arrancar un soplo de arena a cada piedra

Entre los pinos resplandecen nuestras sombras
y debajo de las piedras el amor

Postal de Navidad

Siento las voces acomodadas en mi vacío
la ramificación de las cosas que se bifurcan
entre la pared de la casa de al lado
y la sala sin sentido oriental de la mía
cuando el timbre suena y una tempestad llega
para acurrucarse entre los conceptos que desatiendo

De la mañana el olfato no distingue
la porción de carne sobre la estufa
que reposa quemándose y se dirige
hacia los reinos del carbono

Mientras
las palabras intentan desarmar algo que traigo en el cerebro
algo que vive conmigo y me despierta en medio de la noche
con una luz brutal golpeando mi nuca
para dejar de nuevo en el vientre del sueño
lo que a veces olvido

Las viejas cintas los aromas ilusorios de un refugio
todo de pronto está más cerca del desastre
la boca ya no es boca y no pronuncia fuego

y la tarde

del cuerpo de la noche roba un vestido
para que el día 13 de diciembre
tampoco puedan las estrellas suicidarse en masa
y caer hechas polvo sobre nuestra ciudad sin lluvia

A veces grazna un cuervo de los más lúcidos
y extiende sus alas
allí lo veo cerca de donde arrancaron una casa
hasta los cimientos
la última casa de una hilera de historias más antiguas
que estas piedras

Así pasan las cosas donde parece que nada sucede
un perro me habla pero no lo entiendo
no me he conectado otra vez con mi lado animal
precisamente desde que dije que soy un lobo

Las palabras rondan
en el viejo jardín de los cadáveres de rosas
esos pequeños fiambres traidores
que se fueron a esconder
en el cuerpo encorvado del invierno

La inspiración encontrada en una fiesta

Otra vez el alcohol
un bourbon que arde en las costillas de la mañana
pero entre mis piernas nada es efímero
ni frívolo

Un recorrido de noches
nada nimio en verdad
flechas de incandescencia
y la luz puliéndose bajo las alas

A veces creo que eres tú
detrás de mí
susurrando
como una lámpara que esparce los sueños
en el día de la creación

EL RECUERDO DE LA NOCHE

se mece en un sillón
y sacude el polvo luminoso en la profundidad de la sala

Sonríe
y luego viene su risa
que suena como un tren que está por salir de una estación oxidada

Para esclarecerlo
existen fórmulas precisas
excepto mi cuerpo en ascuas cuando permanezco debajo las sábanas

Un film

Un hombre bajo los ventiladores del metro de Budapest
queda enrejado entre luces sostenidas por alambres

Horas largas
cada una arrastra un vagón de más
un carro viejo envuelto en óxido
cada hora vuelve después de la medianoche
con otro carro destartado

La soledad tiene nombre
es otro pasajero en los trenes
los rieles en el piso del túnel son dos hilos
que jalan de las marionetas
y una veintena de fantasmas boquean
para no quebrarse en el aire

¿Qué haces entre las horas perdidas
entre los días inhábiles?
¿Qué haces con los vagones que van a reparación
con las sombras que se alejan detrás de ti?

El petirrojo

Un cuadro de formas se quema
donde no está tu voz
no está en las olas
ni dentro de una jaula
ni bajo lo menguante
o en los recorridos
por las ruinas de la historia
en el breve apetito del petirrojo

Un cuadro de formas que arden
está en mí
en la cal de mi piel
donde el sonido se hace luz
y ya nada es imaginario

Dulce petirrojo
llevaste a quebrar tu corazón
en el limbo que inventaste
para lloverme puro desconsuelo
para saber quién era yo
y encontrarme bajo el lomo
de un árbol moribundo

Me diste las plumas
las palabras que habitan
una rama seca
para hacerme arder cada mediodía
y por siempre encontrar
el punto donde el sol
nos dibuja a los dos
como una misma sombra

Jeanne Karen (San Luis Potosí, S.L.P., México, 14 de mayo de 1975) poeta, editora, activista cultural y tallerista. Tiene cinco libros publicados: Canto de una mujer en tierra, Cuaderno de Ariadna, La luna en un tatuaje, El club de la tortura, Hollywood y algunas antologías. Su obra ha sido difundida a través de varios medios impresos y electrónicos en México y en otros países. Una escuela de nivel básico lleva su nombre. Y para el futuro, el presente.